

ARTES PLASTICAS

EL ARTE DEL PERÚ

Por Carlos VALDÉS

EN EL Museo de la Ciudad Universitaria se exhiben los tesoros artísticos del Perú, sin que ello signifique solidaridad ni simpatía con ciertas actitudes políticas. Por primera vez en México se puede apreciar un conjunto tan variado y rico de arte peruano de todos los tiempos, desde las épocas más remotas hasta nuestros días. La exposición se divide en cuatro secciones: arte prehispánico, arte colonial, arte popular y arte moderno.

Al arte prehispánico y al popular corresponden las características más singulares y auténticas. A través del arte de estos dos periodos se puede observar una línea ininterrumpida de originalidad y un alto nivel artístico. El arte colonial, aunque bajo el influjo de modelos estéticos importados de la metrópoli española y de otras naciones europeas, también presenta huellas del espíritu autóctono de los artesanos encargados de realizar las obras.

Aunque el arte moderno conscientemente buscaba romper vínculos con lo extranjero (la influencia europeizante que sufrió el arte colonial) y pretendía expresar algo propio, la búsqueda resulta poco afortunada. Muy raras muestras escapan de ser "reflejos de reflejos". Quizá el temor a una infección (como sucede en el campo de la patología) sea el más seguro medio de contraerla, y el único modo para superar una influencia sea asimilarla, dominándola mediante el estudio.

En cambio, como decíamos, el arte de la época colonial frecuentemente resolvió el problema de las influencias impuestas y casi insuperables. El indígena supo imprimir ciertos caracteres prehispánicos a las formas españolas impuestas como modelos.

En el terreno del arte popular los artesanos indígenas realizaron un verdadero "mestizaje": mezclaron sus técnicas propias con las españolas.

Los artesanos populares no sufren inhibiciones (quizá porque sus obras están destinadas a su mismo pueblo) y pueden desarrollar libremente sus dotes creadoras, que en ocasiones alcanzan niveles sorprendentes, sobre todo en la cerámica. A los más geniales artistas europeos no les avergonzaría firmar algunas de estas piezas.

El arte prehispánico de Perú se distingue por su extraordinaria riqueza y la variedad de técnicas y materiales empleados. El artesano dominaba el oficio a la perfección, sabía aprovechar los materiales de la región con sabiduría pocas veces igualada. A estos artesanos construir objetos les resultaba tan natural como respirar; su arte era espontáneo y afortunado, nacía con la naturalidad que la rama brota del árbol. La mayoría del arte estaba destinado al culto de los muertos y a otros usos religiosos; sin embargo la religiosidad no deformaba ni volvía rígidas

las ejecuciones de los artesanos. Sus obras respiraban gracia, y sus diseños parecían dulcificados por un optimismo casi infantil. Esto se acentúa más al compararse con la severa arquitectura de los templos indígenas.

Desde épocas muy antiguas los indígenas peruanos trabajaron los metales, en especial el oro, la plata y el cobre. Desde el punto de vista meramente técnico sus realizaciones demuestran una prodigiosa habilidad y variedad: martillado, laminado, repujado, incrustado, soldado, fundido, "unido". En algunas piezas los artesanos hicieron alarde de destreza al combinar diferentes técnicas. Frecuentemente se empleaban metales preciosos; pero no se piense que el valor de estas piezas dependía sólo de los materiales utilizados; los artífices peruanos encontraron la técnica adecuada para cada uno de sus materiales, y el efecto artístico era muy pocas veces igualado en otras regiones.

No es posible describir con palabras la admiración que produce el aprovechamiento genial que lograron los artesanos indígenas, dando a cada material la forma y el color precisos para conseguir un máximo de expresión: podría decirse que sus obras "hablan" el mismo lenguaje espontáneo e incomparablemente bello de las formas naturales. Las obras del arte peruano indígena se admiran por su falta de esfuerzos mentales y carencia de intelectualizaciones. Los símbolos surgen mágicamente del espíritu primitivo, y no hay una línea divisoria entre "representación", "símbolo" y "realidad"; en cambio el arte moderno para crear símbolos tropieza a cada paso, y sus fórmulas intelectuales no son capaces de encontrar eco en la sensibilidad de las mayorías.

La cerámica del Perú no desmerece ante la orfebrería. Se distingue por sus temas múltiples, su variedad de formas y colorido, sus diseños son muy ricos a pesar de que la repetición rítmica constituye una parte inseparable de su composición.

Otra de las artesanías que con más éxito se cultivó en el Perú prehispánico fue la del tejido. Se emplearon hilos de algodón, de lana, y fibras de agave. Para teñir las telas se usaron tintes vegetales, minerales y animales, de los que se obtuvieron una extensa gama de tonos. Las técnicas para los acabados fueron numerosas, los diseños de gran belleza y refinamiento reproducían formas animales, vegetales y humanas, en las que la fantasía de los indígenas se desbordaba.

Durante la colonia se utilizó el talento indígena en la ejecución de obras de arte escultóricas y pictóricas, y aunque los modelos eran españoles, con frecuencia aparecen manifestaciones del espíritu nativo. Obras de arte y de paciencia son los altares, retablos, púlpitos, sillerías y otras piezas de ebanistería, en los que el es-

píritu indígena, dentro de la complicada línea barroca, encontró cierta libertad de expresión y hasta alguna identificación. También se distinguieron por su belleza la platería y la tapicería coloniales.

Pero en donde se manifiesta el verdadero "mestizaje" artístico es en el arte popular peruano, producto de una mezcla de técnicas artesanales españolas e indígenas que fue evolucionando a través de los siglos hasta adquirir una fisonomía propia. Los centros de arte popular se localizan en muy diversas regiones del país y se especializan en textiles, alfarería, platería, talabartería, ebanistería etcétera. Merecen mención especial las esculturas en piedra de Huamanga (es-



Arte colonial peruano

pecie de alabastro corriente), las "iglesias" de barro cocido y pintado que provienen de Ayacucho, los "toros" de Pucará, y otras piezas con las que se podría formar una lista interminable, y que manifiestan la gran imaginación y refinamiento del espíritu creativo popular que ha venido desarrollándose a través de muchas generaciones.



Arte popular peruano